

El grupo **Rozarte** se formó en Rosario en 1989, reuniendo a una veintena de integrantes gracias a la iniciativa de Marcela Cattaneo y Silvina (Xil) Buffone.

El planteo inicial se gestó en una mesa de café de la ciudad de Buenos Aires, donde ambas artistas coincidieron en la necesidad de juntarse “en grupo” para discutir las problemáticas que acontecían en Rosario en ese momento. En principio, elaboraron un listado de posibles amigos artistas, a quienes luego invitaron a una reunión -de carácter plenario-, para debatir sobre la posibilidad de encontrar canales viables de difusión y exhibición de la producción artística joven y contemporánea. De este modo nació la idea primigenia de **Rozarte**.

Un mes después de este encuentro, el grupo ya tenía nombre, y enseguida sus integrantes comenzaron a desarrollar las diversas acciones que los juntaron durante los años comprendidos entre 1989 y 1997; año, este último, en el que se disolvió el espacio de arte denominado “*El Galpón. Espacio Rozarte*”.

La propuesta se asentaba en tres ejes fundamentales: la proyección de la obra individual de cada uno de sus miembros, la producción grupal, y la intención de abrir un espacio que funcionara como centro cultural alternativo a las instituciones oficiales. Había un alto grado de conciencia sobre la situación que en ese entonces caracterizaba a la ciudad, cuya programación cultural no ofrecía la posibilidad de ver lo que se estaba produciendo en materia de arte contemporáneo, tanto a nivel nacional como internacional.

Hay que tener en cuenta que, a fines de los años 80, en Rosario no existían espacios artísticos “alternativos” como en la actualidad. De ahí que **Rozarte** es el colectivo pionero en este tema, y esto ratifica su importancia en el campo cultural local.

Muchas cosas sucedieron durante la vida del grupo tanto en la ciudad como en el país. Unos meses antes de la primera reunión que los nucleó, más precisamente en mayo de 1989, se habían producido en Rosario, extendiéndose a todo el país, los primeros “saqueos” reveladores de la crisis económica acuciante. Este fenómeno social, que volvió a repetirse en febrero y marzo de 1990, desencadenó una serie de hechos que estrecharon lazos aún más sólidos en el colectivo, confirmando la necesidad de agrupación y afirmando cuán importante era la discusión sobre arte y espacio social en este contexto.

**Rozarte** comenzó sus actividades con una muestra de obras individuales, donde se respetaba la estética de cada artista pero se hacía hincapié en la intención grupal expresada en el discurso que habían elaborado.

En **Rozarte**, todo era discutido fuertemente. Los proyectos que se emprendían eran pensados y programados en reuniones plenarias donde, si no se obtenía quórum, era muy probable que las ideas no progresaran. Esta modalidad de discusión marcó sus operatorias y asignó un perfil característico a sus propuestas y a su forma de visibilidad. Eran vistos, fundamentalmente, como un conjunto de artistas que consideraban el trabajo individual pero que funcionaban mediante una actividad colectiva intensa.

Desde sus primeras obras en la ciudad de Santa Fe hasta su intervención con una importante instalación en La Plata invitados por el grupo Escombros, pasando por las participaciones en dos encuentros nacionales de artistas realizados en Córdoba y San Juan, el grupo se propuso construir su propia visión del arte. En 1992 realizó una obra colectiva en Brasil, vinculada a los 500 años de la conquista española. Un mes después falleció uno de los integrantes: Miguel Passerini. Este suceso sin duda produjo una gran conmoción en el seno de la agrupación; la cual repercutió de diversas maneras en cada uno de los integrantes de **Rozarte**.

Cabe destacar que los problemas económicos para sostener *El Galpón* eran muchos. El apoyo de la Fundación Antorchas y la obtención de otros subsidios provinciales y municipales ayudaron un poco a dar continuidad al proyecto, pero pasado un tiempo se hizo muy difícil seguir. Esta situación se sumó al cansancio que implicaba desarrollar las actividades programadas para *El Galpón*, con propuestas afines a su perfil de centro cultural contemporáneo. Allí funcionaban talleres, festivales de video y cine, muestras de arte, recitales y obras de teatro, entre otros. Pero además de todo esto, algunos de los factores que dificultó la prolongación de **Rozarte** fueron las contradicciones internas del grupo y el agotamiento legítimo que produce coordinar un espacio de esa magnitud e importancia.

Por ende, pese a que *El Galpón* era el taller de la agrupación -no solamente tenía un gran salón para las actividades sino que también contaba con lugares de trabajo específicos para cada uno de los artistas- sus puertas debieron cerrarse a principios de 1997. Para sus gestores esto significó tener que abandonar la idea de tener un espacio que fuera legítimamente “de todos”.

En su manifiesto presentado en *Tomarte* en 1990, titulado “**Rozarte: La ética del roce. No nos une el amor sino el espanto**”, se sostenía: “*Lo que caracteriza a nuestro grupo es su necesaria dependencia al medio como su lucha por trascenderlo*”. Esta premisa fue respetada al pie de la letra durante todos los años de existencia de este colectivo, que siempre reivindicó la idea de pertenecer al campo del arte y la de criticarlo al mismo tiempo, eligiendo como motor impulsor de sus acciones el ejercicio del debate. La necesidad de acercarse a Rosario lo que se producía y debatía en el país y en el exterior fue también de vital importancia, ya que había un interés por estar informados y atentos a los acontecimientos culturales y también político-sociales.

En otra parte del manifiesto el grupo señalaba: “*A partir de sentirnos abiertamente contaminados por esa realidad llegamos a algunas ideas, acciones, obras con las que deseamos Rozarte, generar un roce. Roce entendido como la expresión mas sutil, lejos de toda pretensión de saber o poder que, sin embargo, encuentra resistencia en este medio áspero, erosionándolo, marcándonos*”.

**Rozarte** significaba “dejarte rozar” por lo que acontecía en el país en un momento determinado por la finalización de un ciclo. Quedaban atrás los años 80 y se iniciaba otra década -la de los 90-, también violenta en lo social, en lo político y en lo económico. Es muy probable que este contexto haya generado el desgaste que produjo la disolución del grupo en 1997, después de una gran resistencia a una política cultural y artística fuertemente elitista, muy diferente de la que el grupo pensaba y soñaba.

En este compilado se pueden observar solamente las obras colectivas de **Rozarte**; las que nuclearon a una serie de artistas en torno a un discurso que hoy pone en evidencia una de las formas del pensamiento y del accionar de una época. El registro de las mismas es lo que ellos (los integrantes de la agrupación) decidieron donar al Museo Castagnino+macro (museo de arte contemporáneo de Rosario) de su ciudad, pasando a integrar su colección de arte argentino contemporáneo.

En todas las obras se puede apreciar la idea de grupo tanto en la modalidad de funcionamiento como en la compleja significación del concepto. Jamás se perdió de vista una de las premisas que figuran en su manifiesto: “*Rozarte es ese otro espacio en el que alternamos*”. Este documento, firmado por la totalidad de los miembros iniciales de **Rozarte** en abril de 1990, cerró una década e inauguró otra, crucial para los desarrollos del arte argentino contemporáneo, donde todos los artistas siguieron alternando en ese sutil “otro” espacio del roce: el lugar del arte.